



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

NUESTRAS ACTRICES
JOSEFA GUERRA



Lit. de Brabo. Desayuno. 14 y Carbon. T. Madrid.

Su talento y distinción
la han dado reputación.
Aquí y en el Paraguay
es moda este soliloquio.

—¡Ay, ay, ay!
¡que dichoso es Pepe May-
quez Fenoquiol!

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—No me lo explico, por Ricardo de la Vega.—Meditación, por José Estremera.—A ver una pieza, por Eduardo de Palacio.—¡Malditos repartidores!, por Juan Pérez Zúñiga.—¡Protesta! por Sinesio Delgado.—Humorada literaria, por José Zahonero.—Poemas microscópicos, por J. Navarro Reza.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Josefa Guerra de Máiquez.—Aguaceros.—Intimidaciones, por Cilla.



Felizmente para todos, no ha habido algarada de estudiantes. Decíase que dejarían de asistir á sus cátedras y que los agentes de la autoridad tendrían que hacer uso de los trastos de matar; pero todo se arregló satisfactoriamente, y los guardias de orden público han podido entregarse á sus naturales placeres.

Nosotros hemos tenido ocasión de hablar con uno de ellos, hombre sensible, apesar del bigote, que parece un serrucho.

—Yo hubiera tenido un gran sentimiento—nos decía—si llegasen á insurreccionarse los alumnos, porque cada linternazo que doy es un dardo que se me clava en el corazón. El año pasado reventé á dos ó tres chicos, y aquel día, con el sentimiento, no pude pasar ni una mala copa de aguardiente.

Hay, en efecto, guardias de muy buena índole, que primero nos descalabran y después nos besan.

—Usted dispense, joven—decía uno de ellos á un tomador.—Yo lo siento mucho, pero me veo en la necesidad de romperle á V. una costilla, antes de pasar á otro asunto.

Y le atizaba dos palos, sollozando.

¿Qué es un agente de la autoridad?

Un padre cariñoso, nombrado por el Gobierno para que nos eduque en el bien é infiltre en nuestro pecho el amor á los poderes constituídos.

¡Oh! ¡Si pudiéramos descifrar los arcanos que encierra el corazón de un guardia de orden público!

Son, por lo general, seres dotados de ternura infinita, envueltos en paño azul, que odian el delito, compadecen al delincuente... y llegan siempre tarde al lugar del suceso. Esta circunstancia les hace doblemente interesantes á nuestros ojos.

Porque es lo que ellos dicen:

—Ni aun nos queda la satisfacción de presenciar los acontecimientos, y cuando llegamos al sitio de la catástrofe, ya han partido á alguno por el eje.

Durante la semana que acaba de fenecer, no ha habido, gracias á Dios, sucesos desgraciados que nos hayan obligado á reclamar el auxilio de los agentes.

Bien que, aunque los reclamásemos, hubiera sido lo mismo, dicho sea sin ánimo de ofender la diligencia y el celo de las parejas salvadoras.

* * *

En cambio, se han librado batallas campales, fuera de puertas, entre matuteros valerosos y dependientes aguerridos del ramo de consumos, dando por resultado chirlos de más ó menos consideración.

A una señora que trataba de introducir dos libras de lomo debajo de la manteleta, la metieron en la casilla con ánimo de sorprender aquellas sospechosas interioridades, y el marido se opuso con todas sus fuerzas.

—Corriente—le dijo un cabo,—será inspeccionada por una matrona.

—¿Una matrona? ¿Y eso qué es?

—Una funcionaria pública, encargada de investigar lo más recóndito.

—¡Jamás! ¡Mi esposa es un arca impenetrable! Prefiero el sacrificio.

Y presentó á los dependientes el lomo *criminal*, murmurando:

—¿Quién me dice á mí que no haya jóvenes atrevidos que se disfracen de matronas con fines malévolos?

En esta época del año en que sucumben mil inocentes cerdos, fuera de la jurisdicción, las familias económicas se dedican á introducir clandestinamente trozos escogidos de paquidermo.

Las chicas de Burlete han conseguido burlar la vigilancia del Estado, conduciendo á su domicilio, desde el puente de Vallecas, cabezas recién cortadas, varias pezuñas y otros desperdicios.

—Mucho cuidado, hijas mías—dice el papá, cuando se ven cerca de la casilla;—que no se note turbación en vuestras fisonomías.

—Candelaria, por Dios—añade la mamá;—que no te vean el hígado.

Las niñas traspasan la línea fatal, haciendo uso de su más graciosa sonrisa, para alucinar á los dependientes que las contemplan sin sospechar la existencia de aquella familia de matuteros empedernidos.

Libres ya de la inspección oficial, los Burletes se recuentan y respiran satisfechos.

—¿Quién de vosotras lleva la cabeza?—pregunta el padre.

—Yo llevo el tubo digestivo—contesta la chica mayor.

—¡Ay!—añade la otra.—Creí que esta vez íbamos á caer en manos del resguardo.

—¿Por qué?

—Porque llevaba destapado todo el rostro del cerdo.

Hay quien cifra su orgullo en haber esquivado las miradas de la ley, y sólo por el gusto de faltar á ella, hace frecuentes viajes al puente, para volver á su domicilio cargado como una caballería mayor. Después dice en el café con aire satisfecho:

—Entre mi esposa, mis niños y yo, introdujimos ayer dos arrobas de jabón y un cochinito vivo.

—¡Caramba! ¡Si se le hubiera ocurrido chillar!...

—Ya le había puesto un traje de mi Juanito, por si acaso.

—¿Para qué?

—Para que creyesen los dependientes que era uno de mis niños.

* * *

El público recibió con aplauso, merecido por cierto, el melodrama estrenado anteayer en el Teatro de Apolo con el título de *El soldado de San Marcial*.

La obra despierta un interés extraordinario, y sus autores, D. Félix Llana y D. Valentín Gómez, fueron llamados repetidas veces á la escena para recibir los plácemes de la escogida concurrencia.

Las señoras lloraban en palcos y butacas, como si estuviesen en su casa y hubieran ido á decirlas que se acababa el mundo al día siguiente. Algunas, en el colmo del dolor, hundían la frente en el seno de sus esposos; y hubo una que me llamó aparte para decirme:

—Usted, que tiene confianza con los autores, ¿quiere usted hacerme el favor de pedirles que no maten á Magdalena?

—¡Pero, señora, si no muriese Magdalena, no podría ir su esposo á presidio y no habría, por consiguiente, melodrama posible!...

—Bueno; pues dígalas V. que la salven al final. Pueden hacer que el asesino, en vez de meterle el cuchillo, la tire por las escaleras y crea todo el mundo que se ha matado, para que después resulte que la ha recogido la portera, mujer de buenos sentimientos, aunque algo borracha... En fin, lo que no quiero es que maten á Matilde Rodríguez.

El público siempre es el mismo. Bueno como el pan... Eso lo hemos de ver esta noche en el Teatro de Lara. Y no puedo decir más, por ahora.

LUIS TABOADA.



NO ME LO EXPLICO

Hay cosas que no me explico, y que pasan en el mundo. Por ejemplo: que Tamayo, eminente dramaturgo, se haya metido en su casa y no escriba para el público, y que sus muchos amigos no vayamos uno á uno á suplicarle por Dios que rinda á las letras culto.

¿Qué disculpas puede dar para vivir tan oscuro? ¿Que la escena de su tiempo se ha perdido y no está en uso? ¿Que andan los actores sueltos y es preciso que estén juntos? Lo primero no es exacto: podrá serlo lo segundo.

Si hoy el autor de *Virginia*, dejando vanos escrúpulos, volviera á coger la pluma que Dios en su mano puso cuando sin bozo en el belfo no contaba cuatro lustros, las escenas de la vida, que hoy toman distinto rumbo, saldrían al palco escénico bajo el poderoso influjo del insigne autor dramático, cuyo talento profundo ni con los años se agota, ni se presenta caduco.

Ahora bien; en cuanto á actores podríamos hablar mucho. Buenos los hay en España, muy buenos, no lo disputo. ¿Pero por qué no se juntan, y aumentando su peculio trabajan en bien del arte y para provecho suyo?

Yo no soy absolutista, pero en Dios y en mi alma juro, que para el arte dramático quisiera un Rey absoluto. Don Fulano es buen actor, así se lo ha dicho el público,

que es el juez inapelable en esta clase de asuntos. Pues bien, señor don Fulano: usted tendrá veinte duros de sueldo todos los días (que ya los quisieran muchos) y no podrá usted salir ni á Valladolid, ni á Burgos, ni á Murcia, ni á Barcelona, ni á Sevilla, ni á Sagunto.

El teatro nacional es en todo país culto, no sólo un centro que sirve de recreo para el vulgo, sino también un lugar de observación y de estudio; conque, señor don Fulano, no valen los subterfugios. Ya sabe usted que desde hoy tiene su sueldo seguro.

—¿Señor! ¿y mi libertad? —No hay libertad en el mundo. El hombre ha nacido esclavo, y esclavo baja al sepulcro. —¿Pero cómo quiere usted que yo trabaje con uno que me hace sombra en la escena y me arrebata los triunfos? —En el templo de las artes la entrada es libre, y yo juzgo que hay coronas para todos, desde el primero hasta el último.

No sea usted envidioso, que Tamayo, á quien aludo, ha dicho en *Un drama nuevo* «que la envidia, y no el orgullo, es lepra del corazón.» Y basta.—*Artículo único: En el Teatro Español saldrán á trabajar juntos todos los buenos actores que andan hoy por esos mundos. No se representarán comedias más que de algunos. Primero, las de Tamayo, y después... Aquí concluyo.*

RICARDO DE LA VEGA.

MEDITACIÓN

¡Oh, cuán pronto envejecemos! ¿Quién á aquella edad dichosa se volviera!

Siempre en otoño tenemos el recuerdo de la hermosa primavera.

La hoja á desprenderse empieza, que perdió la dulce calma del verano.

De igual modo mi cabeza se queda como la palma de la mano.

Hagamos liquidación de la dicha conseguida y la frustrada, y así veré en conclusión qué he sacado de esta vida malhadada.

¿Qué fué de mi juventud, de esa que llaman edad seductora?

Vivi en perfecta inquietud buscando comodidad para ahora.

¡Cuánto la erré, ay de mí triste, yendo de esa dicha en pos!

Hoy, en suma, mi comodidad consiste en que me dejen la tos y el reuma.

El amor fué mi ideal; para hoy guardó esos placeres el destino,

y hoy que tengo un dineral no me importan las mujeres un comino.

Le dije á Juana: «Mañana tendrás joyas, tendrás trajes los más bellos;»

y hoy lo mismo me da Juana con joyas y con encajes que sin ellos.

«Verás qué bien lo pasamos cuando nos lleve á la cumbre la riqueza;»

y hoy tan sólo ambicionamos estarnos junto á lumbre con pereza.

Cada día, ayer de lejos, qué miradas, cariñosos, nos lanzamos.

Hoy de cerca, ya tan viejos, cada noche, perezosos, bostezamos.

Cuando el placer nos convida es vivir uno á su antojo cosa rara;

porque siempre en esta vida el placer nos cueste un ojo de la cara.

La vida por que se afana el hombre sensato y cuerdo, viene á ser:

ayer, pensar en mañana, y hoy, vivir con el recuerdo del ayer.

Si yo nazco á nueva vida, gozaré de mi dichosa juventud; que morir en la partida es librarse de la odiosa senectud.

Esto pensaba un anciano que atesoró sus pesetas para un día en que su trémula mano ni abrir sus arcas repletas ya podía.

JOSÉ ESTREMERÁ.

A VER UNA PIEZA.

No saben VV. lo que significa para una familia de la clase mediana una noche de teatro. ¡Ir á ver una pieza!

Pronunciar esta frase *sacramental* el padre de la casa, digo el cabeza de motín, y volverse locas las niñas, casaderas ó no, si las hay en la familia, y los chicos, no casaderos, es todo uno.

—¿A dónde vamos?

—¡Al teatro! ¡al teatro!

Y gritan para que lo oigan las vecinas y rabien y se mueran solas, de envidia.

—¿A qué teatro iremos?—pregunta la mamá, ya reunidos en capítulo todos los miembros varones y hembras, es decir, las *miembras*.

—Al Español—opina la joven más romántica.

—No puede ser, niña—responde el padre.

—¿Por qué?

—Porque nosotros no podemos ir más que á butaca y en butaca en el Español nos sale un drama por siete ú ocho duros, y es caro.

—A la Princesa—indica otra joven con aspiraciones de distinguida y brillante.

—No puede ser, porque aún no lo han puesto por secciones.

—Pues yo quisiera ver á Rossell.

—Ya le verás en la calle.

—Siempre ha de ir una á teatrillos de mala muerte—objeta una polla lírico-extranjera.—Al Real, papá, al Real.

—¿A paraíso?

—¿Y qué?

—Calla, hija, que tú no sabes á lo que se exponen las almas que van al paraíso de seis reales.

—¡Seis reales! ¡qué lástima! podemos ver tres piezas cada una por ese precio.

—A Esclava para ver á Escru—dice un niño.

—¡Chiquillo! ¿qué es lo que dices?

—¡Ave María!

—A Variedades, que estrenarán algo del año anterior.

—A Lara.

—¿A Lara?

—Hay mucho lujo.

—Por eso.

—A la Comedia.

—No, hija, que ya han sacado tres personas de allí con catarro pulmonar.

—¿A Martín?

—Iremos cuando echen *Las castañas*.

—¿A Price?

—Ahí no pueden VV. ir, niñas, que hace mucho... mucho calor.

—¿Y á la Zarzuela?

—Cuando estrenen bailarina ó baile, ó cualquier otra producción análoga.

—Pues hay que ir á alguna parte.

—Sin remedio.

—Ea, pues á vestirse todas y todos.

Allí empieza el vocear y el correr y el pedir á gritos:

—¡Mis pantalones!

—¡Mis enaguas bordadas!

—¡Calcetines!

—¿Tengo camisa limpia?

—¿Qué traje me pongo, mamá?

Y los chicos y los mayores se pelean, y están á dos dedos de reventarse las narices los pequeños, y el padre piensa ya en la suspensión de garantías.

Pero luego, cuando ya se organiza la recua y sale de la casa y se dirige al coliseo... todo es alegría.

¿Y después?

¡Qué noche aquella! No se les olvidará tan fácilmente.

Como que han visto el *Segundo acto de la misma*, título que les sorprende y obra que les deleita, apesar de que, según la niña literata, parece que no tiene principio la comedia.

Una de las muchachas cree que ha sacado novio.

Otra cree que puede sacarle si frecuenta aquel teatro.

—¡Qué teatro!—dicen todos á coro—¡qué teatro aquél!

¡Como que vieron un acto en el Teatro de Madrid!

EDUARDO DE PALACIO.

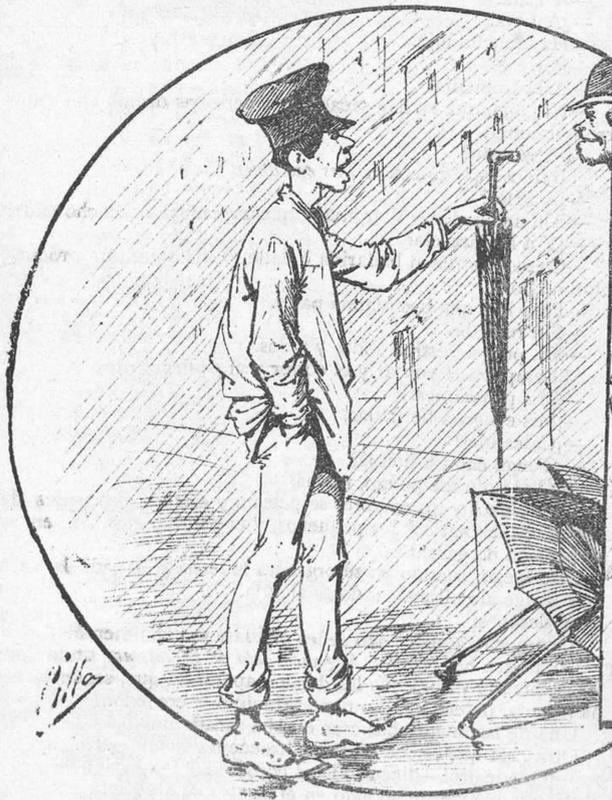
AGUACEROS



—Pero mujer, ¿tienes la pecera en el patio con estas lluvias? ¡Pues buenos se van a poner los peces!



—Cuando una enseña las medias la siguen los pasos muchos.
—Hija, los aficionandos a los géneros de punto.

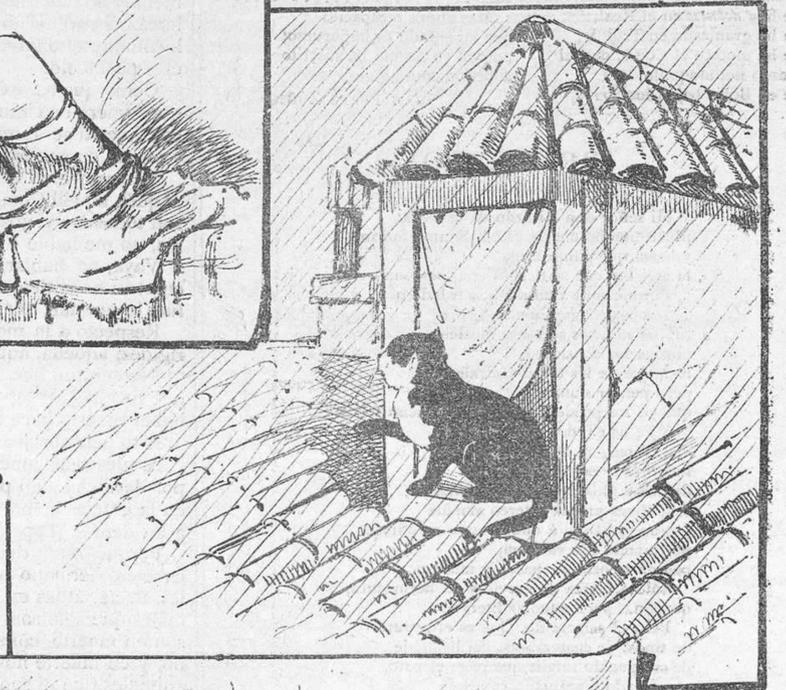


¡A tres pesetas! ¡De seda, porque Dios quiere!



—Pues señor, es cosa fuerte, las dos y está diluviando... ¡y Zapaquilda esperandol ¡Maldita sea mi suerte!

Cada cual tiene su modo de afrontar el aguacero. Por algo dijo el casero: Seis reales, con agua y todo.



—¿Ha visto usted qué tiempo, Diana mía?
—¿Como que está un lucero con pulmonal!

¡¡MALDITOS REPARTIDORES!!

Desde remotas edades
estoy trinando, señores,
con esas calamidades
llamadas repartidores;
pues, ó son desgracias mías,
ó yo no sé lo que pasa,
lo cierto es que muchos días
no llega un *papel* á casa.

Ni llega *La Ilustración*,
ni *El Globo*, ni *El Liberal*,
ni *El Progreso*, ni *La Unión*,
ni *El Motín*, ni *El Imparcial*.

Así es que la vida paso
maldiciendo á esos tunantes,
pues siempre sé con retraso
las noticias importantes.

Que ha habido algún alboroto,
que un tren ha descarrilado,
que ha ocurrido un terremoto
al hablar un diputado,
que hay *debutes* en el Real,
que ha granizado en Trujillo,
que ha muerto el Conde de Tal
atacado del moquillo,
que en Bolsa bajan los *ferros*,

que un Ministro está de muda,
que han reñido cuatro perros
en la calle de la Ruda,
que en el Japón hubo gresca,
que se vende buen *foie gras*,
que hay amas con leche fresca
de seis años nada más....
todo, en fin, cuanto es posible
que suceda por el mundo,
lo ignoro; y esto es horrible
y á mí me pone iracundo.

¿Y todo, por qué? Soy franco;
porque tengo que vivir
en un piso sotabanco
donde no quieren subir.

Los tales repartidores
in albis me hacen estar,
y es un abuso, señores,
que no se puede aguantar.

.....
Mas ahora recapacito
que mi enfado es importuno;
porque yo no me he suscrito
á periódico ninguno.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

¡PROTESTO!

Mi señor don Ricardo de la Vega:
¡Buen bombo me da usted! ¡Santa Madona,
y hasta qué punto ciega
la amistad que se tiene á una personal!

Porque sólo á un amigo verdadero
se le ocurre llamarme sainetero.
Sí; los sainetes son mis ideales,
porque los considero
lo mejor de las obras teatrales;
pero pensar siquiera
que yo los puedo hacer... ¡pues bueno fuera!

Mire usted, don Ricardo,
una trama, un asunto interesante,
horrorosas escenas de familia
de dama altiva y trovador gallardo,
ó adúltera procaz y terco amante
(según el bando á que el autor se afilia),
por mucho que valieren,
pasada la ocasión, pasan y mueren...

Sólo á fuerza de nervio y de hermosura,
quedan... para estudiar literatura.

Pero el sainete no. Que es el retrato
de tipos, de costumbres, del lenguaje
de ese pueblo infeliz que paga el pato
condenado á perpetuo vasallaje,
y del cual solamente de ese modo
puede quedar memoria,
porque esos rasgos típicos la historia
no los recoge nunca, ¡y son el todo!
¡La historia! Usted ya sabe
que cuenta nada más, punto por punto,
algún trastorno grave,
y resulta un conjunto
de monótonas listas
de accidentes, batallas y conquistas.

Lo que pueden hacer en un momento
un monarca, un caudillo, un regimiento,
¡y jamás considera interesante
la vida del montón, que es lo importante!
Sí, señor don Ricardo de la Vega,
es usted un haragán, porque se entrega
á su *dolce far niente*,
y sepa usted que peca mortalmente
si á las edades que vendrán no lega
la copia exacta de la edad presente.

.....
Volviendo á la cuestión, no hallo motivo
para que usted me dé la alternativa,
porque no vale nada lo que escribo
y es guasa colocarme tan arriba.
¡Y mire usted que echar pestes y rayos
porque le perjudican mis ensayos!...
¡Pues si precisamente
lo que hace falta es gente
que defienda con bríos en la plaza
al sainete español de pura raza
contra el plagio del género indecente!

Abur, querido amigo. El señor Lara
con sorpresa leyó que usted quería

que un orzuelo la vista le quitara,
y exclamó:—Más valía
que ese infame holgazán empedernido
me trajera el sainete prometido!—
¡Conque á ver si le ponen en ensayo,
que lo espera el país como agua en mayo!

SINESIO DELGADO.

HUMORADA LITERARIA

LO VIEJO

Calado por rajaduras, escultado de arrugas, abollamientos y salientes, lleno de polvo, vive lo viejo, y viva lo viejo cuando lo que debe vivir es lo bueno, según opina un soldado, que al ver á una vecina mía buena moza, lanzó el grito subversivo.

No hay hombre que no crea que su abuelo sabía más que él, era más virtuoso que él, y hasta mejor mozo si cabe; los pantalones, la chistera, el levitón que damos ya en estado deplorable, nos parecen al desecharlos prendas tan elegantes, que tememos no hallarlas mejores. Todo lo cual prueba que lo viejo hace nuestro encanto; así es, que cuando un toro arremete á una locomotora, ó un Obispo prohíbe un libro, nos deleitamos ante el espectáculo.

Como que ha existido un Zelemo que disponía que todo el que hiciera una innovación lo hiciera con una cuerda al cuello, con lo cual se abreviaba tiempo para acabar con el innovador, y seguía en su serena é imponente estupidez lo viejo.

Ya ha muerto Larra; ¡aquél si que era crítico! ¡Aquél Larral! ¡Aquél, aquél Como médicos, pocos habrá tan sabios, cual lo son todos los viejos. No me hable V., no me hable V. de pintores, no me hable V.; los de hoy, son cualquier cosa.

Vaya, no hablar, caballeros; nada de cuanto existe vale dos cuartos; nada de cuanto ha de venir valdrá ni un ochavo; lo que fué, lo que fué; allí estaba el mérito.

Respecto á la moral, no debemos hablar nosotros... aquella rigidez, aquélla, aquél, aquello, y torna al estribillo.

Pero en fin, que se alabe la memoria de lo que fué, pase; pero que nos hagan soportar lo viejo, lo muy viejo, lo que debiera haber muerto hace mucho tiempo, es insoportable.

Esto pensaba Juan.

A tales reflexiones se entregaba, contemplando á un usurero, por desdicha algo pariente suyo, rico y viejo, pero que no daba en la gracia de morir para que el testamento fuera provechoso á los demás. ¡Esperanza ilusoria!

Porque, no lo dudéis; el sermón fúnebre del cura inglés á un calavera hermano suyo, encierra grandes verdades. Hay animales, decía, útiles en vida, y útiles cuando mueren, la vaca; animales que sólo son útiles en vida, como el asno; otros que lo son en muerte, como el lechón. Mi hermano en vida nos arruinó, y en muerte nos ha obligado á pagar sus deudas; era de los animales que ni son útiles en vida, ni en muerte.

A éstos pertenecía el usurero.

Alegres y espirituales madrileños, no conocéis la que para desdicha suya tienen aún algunas provincias. El último discurso de Castelar; la última barbaridad del Ministerio; la zarabanda que arma un crítico adulador de los que le pueden favorecer, y enemigo de los que le puedan hacer sombra; las novedades teatrales; la cortesana de moda; la última aventura de juego; los toros; las carreras de caballos; las novelas de Galdós ó de Picón, todo esto os hace olvidar que hay en las viejas ciudades nidos de reverendos hipócritas, egoístas, muy imbéciles, pero muy pretenciosos, y que odian todo lo nuevo y lo bueno, porque ellos son momias en galbánico movimiento, la vetustez, la estupidez, la vejez mismas.

Así es, que Juan, en cambio, perdía la vida por una joven de lo más hechicero que puedan VV. imaginarse.

Llevaba la tal un sombrerito calabrés, cuyo cono estaba rodeado por una airosa pluma blanca; tenía el talle ajustado, traje de vistoso corte, zapatitos de charol, guantes al codo, pericón negro, antucás blanco, ¡y una cara preciosa!

Abonada á un carruaje de lujo de los que están rociados de esencias, concurrente al Angel caído, á los toros, á las carreras, á las cenas de última hora con salvas de taponazos, manzanilla por España, champagne por Francia, Oporto por Portugal, y vino siciliano, daban á su alegría un programa de unión latina.

Juan se moría por la moza con la bolsa ya muerta, y el tío, sin morir.

Pero al fin con algunos regalillos y más que por nada por su mucha juventud y su buena presencia, ganó la voluntad de la nada hipócrita muchacha; fué aquello un idilio de dos días, la tragedia de uno. Juan se cansó y volvió á ordenarse, temeroso de mayores extravíos que le empobrecieran, y acobardado ante

una carta amenazadora llena de rígida y rancia moral que le había escrito su tío.

Según éste, Juan era un perverso, un miserable, voluptuoso y viciado.

Y el caso es que ha conocido otra muchacha virtuosa y bella... pero no hay que pensar en el matrimonio. Juan no tenía medio para establecer un taller de ebanistería.

Porque Juan es ebanista.

Pero el tío, ¡qué respetable aparecía siempre á los ojos de Juan, apesar de que á veces le hallaba demasiado viejo para concederle el favor de la existencia y privarse de recoger algo en el testamento! Mas estos pensamientos no eran muy serios. Juan, en el fondo, no deseaba mal á nadie. Era un pobre muchacho.

Y el condenado del tío aún no se ha muerto; vive en buena amistad con una beata; tiene multitud de sobrinos más pequeños que Juan; presta al tanto por ciento, y apoltronado gana un dínaral; el Gobierno le paga no sabemos cuánto, por no hacer nada; estafa, estafa... hablando de virtud...

¿Y no queréis que el vértigo de la crítica, que derriba las paredes de esos escondrijos mil veces más inmorales que lo que aquí está á la vista de todo el mundo, más grave en apariencias que en realidad, derribe esas huroneras?

En el vivo paso, en el acelerado compás del can-cán, aparecieron un tiempo en su grotesco ser y estado esos viejos figurones.

Señor director: ¿Estamos? golpe de batuta.

Y que se desborde arrollador y temible el torrente de la fecunda, acerada, ruidosa y alegre sátira moderna, armada de lápices que dibujan la fealdad de lo viejo...

¡Vuelva la danza! ¡Muera lo viejo!

JOSÉ ZAHONERO.

POEMAS MICROSCÓPICOS (1)

JUAN

I

Era Juan un muchacho de talento
tan rico de esperanzas é ilusiones
que en el mundo ideal del pensamiento
era dueño de miles de millones.
Con un caudal de ciencia en la memoria
y un tesoro de genio en la cabeza
iba en pos del fantasma de la gloria,
jesa hermana mayor de la pobreza!
Alguno se enteró de su manía
y la expuso del mundo en el mercado,
y el mundo, sonriendo se decía:
—Ese chico es un tonto rematado.—

II

Juan olvidó la gloria y sus deberes,
corrió de polo á polo el mundo entero
cifrando sus delicias y placeres
en el grato placer de hacer dinero.
Fué rico, más que rico, millonario,
y mirando el pasado con desprecio,
jamás volvió á leer más que un diario
órgano de la Bolsa y del comercio.
Ya nadie sus defectos conocía,
y era tal el prestigio de su nombre,
que el mundo, siempre justo, repetía:
—Qué talento más grande el de ese hombre.—

JUANA

I

Era Juana un modelo de casadas:
una de esas mujeres de alma pura
que nacen para amar y ser amadas
y lucen la bondad con la herinosura.
Esclava de un marido calavera
y triste y resignada con su suerte,
cruzaba como un mártir la carrera
que lleva á los umbrales de la muerte.
El mundo que miraba su agonía
y el proceder infame del marido,
la saludaba al paso y repetía:
—Tan bárbaro opresor merece olvido.—

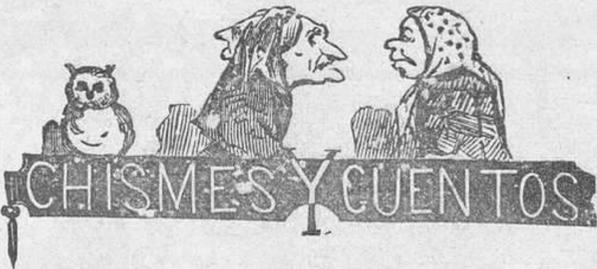
II

Y Juana se olvidó de sus deberes
y amó, Dios sabe á quién, con alma entera
buscando en la ilusión de los placeres
el término feliz de su carrera.

(1) De un libro en preparación.

Que arrepentida ya de su heroísmo
y escudada quizá con su belleza,
rodó por la pendiente del abismo
hasta hundir en el cieno su pureza.
Y el mundo, que miraba atentamente
á la pobre mujer envilecida,
aun se atrevió á escupir sobre su frente.
—¡Que tal merece la mujer que olvida!—

J. NAVARRO REZA.



Fiacro Yráyoz ha sentado plaza de autor dramático con un precioso sainete que se titula *Vino pardillo*, y que ha obtenido grandes aplausos en el Teatro Eslava.

Si no fuera *de casa*, le daría un bombo muy grande, porque se lo merece de verdad; pero VV. se van á figurar que es interesado y... por eso me abstengo de hacer demostraciones.

Pero conste que sus compañeros de redacción le dan la enhorabuena;

porque Fiacro es un chico
que vale por tres ó cuatro,
y que obtendrá en el teatro
mucho gloria... y se hará rico.



Se me olvidaba participar á VV. una noticia:
¡Que el Dr. Creus, no ha presentado todavía la dimisión!



Al revés que los toros
son las señoras;
cuanto más blandas salen,
más varas toman.



El dolor de muelas que aquejaba á nuestro amigo el Sr. Gutiérrez ha desaparecido por completo.

Nos felicitamos, y felicitamos á su distinguida familia.



Últimos arpegios se titula una colección de composiciones premiadas en Juegos Florales, que ha reunido su autor el distinguido poeta D. Arturo Cayuela Pellizari.

Contiene dos composiciones preciosas: *La siega* y *La paz del hogar*.



Un condiscípulo mío
que tiene un ojo de menos
dice muy formal que tiene
cuatro sentidos y medio.

J. MIRANDA.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sra. D^a I. G.—Cartagena.—¡Bah! hombre; V. es un caballero guasón, y no lo puede V. disimular.

Sr. D. R. H.—Zamora.—Eso es muy malo. Y no se dice *colognas*, se dice *columnas*.

Sr. D. J. M.—Cádiz.—¡Que no escriba V., hombre! ¡que no hace V. más que copiar á todo el mundo!

Sr. D. A. C.—Andújar.—No es de oportunidad.

Sr. D. M. M.—Valladolid.—Gracias por el aviso. La composición es flojita.

Sensible.—Madrid.—Y las tres de V. ídem per ídem.

Sr. F. T.—Málaga.—Tendrá gracia, pero no la veo.

Sr. D. J. M.—Madrid.—Ambas son botadas. El verbo bendecir se escribe con b.

Sr. D. J. M.—Madrid.—No está mal, pero el dolor de vientre es anti-artístico.

Sr. D. P. E.—Valladolid.—Gracias. El final está mal velado y... es fuerte.

Feslechs.—¿Conque el autor es de Haro? ¡Pues que are!

K. J. T.—Madrid.—Pues señor... ¡eso es muy malo!

Sr. D. E. G.—Burgos.—Es larga. Choque V., compañero.

Sr. D. R. K.—Guadalajara.—El verso se distingue de la prosa en que tiene medida fija. ¿Me comprende V.?

Sr. D. R. A. T.—Vitoria.—¡Animal! Y diga V. que se lo digo yo.

Sr. D. R. R.—Madrid.—Vamos, pura afición á gastar tinta, porque lo demás... ¡que se lo digo yo!

INTIMIDADES



—Vengo sobre que la muchacha ice que no me quiere por ieo, y... ¡á la vista está la *calumnia!*

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene
ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, 3 pesetas; semestre, 5; año, 10
Provincias.—Semestre, 5 pesetas; año, 10
Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.
A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.
Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.
En provincias no se admiten por menos de seis meses.
Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.
A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.
Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Barquillo, 22, primero, izquierda.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

BIBLIOTECA FESTIVA

POR

FRANCISCO ARECHAVALA

EN PRENSA.—Tomo I. VIVIR PARA REIR

Precio: DOS REALES

A los libreros y vendedores, 25 por 100 de rebaja.

Oficinas: Concepción Jerónima, 19, segundo, izquierda.—Madrid

Se admiten suscripciones y anuncios

UN VOLUMEN MENSUAL

Los tres tomos del trimestre, una peseta para los suscritores en toda España.

MADRID POLÍTICO

PERIÓDICO SEMANAL, POLÍTICO, SATÍRICO, ILUSTRADO

No se admiten suscripciones.—Se da como REGALO á todos los suscritores del MADRID CÓMICO.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 25.
A corresponsales y vendedores, cada ejemplar, 10.

Este periódico, complemento del MADRID CÓMICO, está redactado é ilustrado por todos los colaboradores y dibujantes de éste. A los señores corresponsales que lo sean de ambos se les remitirán las cuentas unidas y en las mismas condiciones.

Los que lo sean sólo del *Madrid Político* deberán atenerse á las observaciones insertas en el anuncio del MADRID CÓMICO. Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Barquillo, 22, primero, izquierda

DESPACHO

TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

COMPañÍA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA

CHOCOLATES

ACREDITADOS CAFÉS

26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARIS DE 1878

TES.—TAPIOCA.—SAGU

BOMBONES FINOS DE PARIS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20

Sucursal..... Montera, 8

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA